

Crespo, Ricardo

*El pensamiento filosófico de Keynes. Descubrir la melodía*

Ediciones Internacionales Universitarias,  
Madrid, 2005.

El autor comienza interrogándose en el prólogo sobre la conveniencia de escribir un libro acerca de la filosofía de John Maynard Keynes (1883-1946). La respuesta es simple: Keynes fue filósofo, además de economista y de varias cosas más. Se produce, así, una singular simbiosis entre el escritor y el pensador estudiado, entre Crespo y Keynes. Ambos confluyen en el interés común por la filosofía y por la economía, en ese orden, pues “la filosofía confiere unidad, un norte, a todo pensador” (p. 16).

Ricardo Crespo presenta una obra rigurosamente documentada, en la que las referencias a los principales referentes en el estudio del economista británico son moneda corriente a lo largo de todas sus páginas. En el prólogo resultan contundentes -a la vez que sorprendentes- varias de las referencias de Rod O'Donnell, Allin Cottrell o Robert Skidelsky, quienes coinciden en señalar la singular impronta filosófica del economista nacido en Cambridge. Si bien un libro sobre la filosofía de Keynes puede contribuir a iluminar su pensamiento económico, Crespo también señala que “la filosofía de Keynes es interesante en sí misma, especialmente en materia gnoseológica y epistemológica” (p. 17). El libro da cuenta acabada de esta sugerente afirmación. Pero como si todo esto fuera poco, también nos encontramos con deliciosas citas de distintas cartas de “Maynard” en las que explicita su singular interés por la filosofía. Por ejemplo, en 1906 escribe a su amigo Lytton Strachey: “El amor es lo

primero, la Filosofía lo segundo, la Poesía lo tercero y la Política ocupa el cuarto lugar” (p. 16). Como queda de manifiesto en el libro, estos cuatro elementos constituyen puntos de referencia ineludibles para comprender el pensamiento keynesiano. Resulta, así, bien justificada la pertinencia de una aproximación filosófica al pensamiento de Keynes. Por lo demás, esta perspectiva resulta muy fecunda por cuanto aporta cierta atmósfera de tinte intimista que nos hace conocer, de algún modo, a un Keynes *distinto*.

La obra presenta ocho capítulos o apartados. El primero de ellos es de índole biográfica. Los seis restantes son específicamente temáticos y el último, titulado *conclusiones* -además de un índice onomástico y una profusa bibliografía-, ofrece un *apéndice* en el que se pasa revista a la relación entre Marshall y Keynes. El libro ofrece varias referencias a la singular empatía existente entre el discípulo y su maestro. El *apéndice* es pertinente, además, por cuanto el economista británico recibe de Marshall varias influencias. Se pueden enumerar algunas, como la concepción compartida de la economía como ciencia moral, la singular relevancia del factor “tiempo” para la ciencia económica, o el valor positivo que ambos otorgan a las prácticas del conocimiento ordinario, entre otras. Estos y otros elementos revelan que, si bien con algunas reservas, “hay muchos elementos de la metodología de Keynes que provienen de Marshall” (p. 260).

En *Keynes y sus circunstancias*, se pasa revista a la época y al contexto que envolvió la vida del filósofo *sui generis*. Se indaga en la relación con la familia y los amigos, y se atiende también a las principales inquietudes éticas que guiaron los primeros pasos intelectuales. Asimismo, se esboza una semblanza poniendo de manifiesto sus agudas aptitudes intelectuales y su singular modo de ser. No se puede obviar el carácter polifacético y los múltiples roles que Keynes desarrolló a lo largo de su vida pública: fue “filósofo, funcionario público, político, profesor, economista profesional y académico, especulador bursátil, columnista periodístico, empresario, granjero, promotor de artistas y coleccionista de obras de arte y de libros y

manuscritos antiguos” (p. 52). De este modo, el capítulo intenta que quien se aproxime a Keynes pueda conocer con mayor detalle sus circunstancias, virtudes y defectos, y pueda decir: “con razón, ahora entiendo” (p. 57). Con ello, y en la medida de lo posible, se podrá comprender desde un contexto más amplio el sentido preciso de algunas de las tesis más provocativas del economista.

Los capítulos segundo y tercero se concentran en la teoría del conocimiento de Keynes. En consonancia con el cuarto apartado -titulado *La metafísica implícita en el pensamiento keynesiano*-, constituyen la parte más densa del libro. Es preciso cruzar este puente pues, una vez destrabado el nudo gordiano de la imbricada y original relación entre metafísica y gnoseología que opera en el pensamiento keynesiano, es posible comprender con mayor exactitud el sentido y las implicaciones antropológicas, éticas y epistemológicas de su pensamiento. Estos temas se abordan en los capítulos quinto, sexto y séptimo, respectivamente. La obra está dirigida a filósofos y economistas y, también, a un grupo más reducido integrado por los epistemólogos y filósofos de la economía. Por ello, el autor se muestra original al incluir en el prólogo una lúcida reseña del contenido del libro. Allí se prevén dos tipos de aproximación diferentes, de acuerdo con el interés particular de cada lector, y se ofrecen para ello las sugerencias oportunas. Así, los capítulos de índole teórico-filosófica (2° a 4°) pueden ser leídos con posterioridad a los capítulos de mayor relevancia práctica (5° a 6°). Como el autor ha tenido en cuenta los distintos registros epistémicos posibles, la obra puede ser leída de modo sincrónico o diacrónico, ya que los dos grupos de capítulos conservan unidad de sentido e incluyen las aclaraciones pertinentes y necesarias para quienes no lean la obra de principio a fin.

El escrito principal que orienta el estudio de la gnoseología y de la metafísica keynesiana es una obra de juventud titulada *Treatise on Probability*. Esta es casi su única obra propiamente filosófica y la más importante. También se otorga particular atención a su obra autobiográfica, *My Early Beliefs*, del año 1938. Keynes es un autor realis-

ta pero inmerso en la perspectiva moderna. Por ello, varias páginas del *Tratado* están dedicadas al problema crítico. En este punto, el autor aborda una cuestión clave: ¿es el problema crítico el que determina la metafísica keynesiana o, se trata, más bien, de la existencia de una metafísica -implícita- que da lugar a un planteamiento gnoseológico? (p. 60). Ricardo Crespo, investigador del CONICET, se decanta por la segunda opción: existe una metafísica implícita o subyacente que comparece en la resolución keynesiana de los problemas gnoseológicos. “En Keynes los objetos de estudio no surgen como resultado de los modos de conocer, sino que habitualmente, a la inversa, el modo de conocer, la metodología, se adapta al objeto de estudio. Éste es el sentido correcto: sólo conocemos el mismo conocimiento porque hay una realidad que es conocida previamente” (p. 61).

La tesis expuesta permite consolidar el realismo de Keynes que opera en un triple nivel: ontológico, lógico-semántico y epistémico. Por otra parte, la afirmación de la existencia de la intuición intelectual como captación directa de lo real es el golpe de gracia y la superación definitiva de cualquier tipo de escepticismo. Keynes oscila en un delicado equilibrio entre la posibilidad humana de conocer lo real sin eliminar por ello el amplio marco de contingencia que rodea a casi todos los fenómenos humanos. Es cierto que en algunos puntos la sistematización de este equilibrio se revela un tanto confusa. Quizá pueda aquí echarse en falta, en el economista británico, una mayor consideración hacia la razón práctica. Quizá la influencia temprana del planteamiento ético de Moore opere como un lastre difícil de superar.

Cabe realizar una breve mención al subtítulo que ofrece el libro: *Descubrir la melodía*. Inspirado en un comentario del propio Keynes -presente en su ensayo “La gran depresión de 1930” (en *Ensayos de persuasión*)-, es indicativo de la actitud del economista por buscar -de modo constante y con cierto margen de inseguridad- la verdad esencial de diversos fenómenos que se revelan a la vez que comple-

jos, en extremo contingentes, pero frente a los que resulta posible manejarse con cierto margen de razonabilidad. *Descubrir la melodía* expresa, entonces, una condición necesaria pero no suficiente para conocer la realidad. En efecto, “la melodía es sólo una parte de la música; y hay que conocerla completa” (p. 18). Éste es el interés profundo que inspira todo el sendero de la obra.

Para quienes conozcan los escritos del economista británico quizá no sea nada nuevo saber de la existencia de sus inquietudes filosóficas. Sin embargo, la singular perspectiva de análisis que ofrece la obra de Ricardo Crespo despliega con gran claridad los vasos comunicantes entre la cosmovisión filosófica y las implicaciones ético-antropológicas y económico-epistemológicas que operan en la obra de Keynes. En este punto, el libro es muy original. Además, el recorrido exhaustivo de la investigación permite ponderar con mayor detenimiento las sucesivas transformaciones y adaptaciones que ocurren lo largo de la vida intelectual del autor. En síntesis, con esta obra se cubre un vacío importante que había en la bibliografía especializada, en lengua española, sobre la obra de Keynes.

*Mario Silar*

